

do ello en cincuenta términos. Con todo, la obra obvia bastante bien estos dos inconvenientes, centrándose preferentemente en nociones generales y evitando las voces relativas a cuestiones concretas. Además, el autor intenta paliar la brevedad de las voces con una selecta bibliografía añadida a cada voz.

Quizá sea discutible la entrada que se da a términos de carácter teológico y espiritual y la incorporación de los económicos; no porque no sean interesantes, sino que porque la selección de tales términos implica orillar otros que quizá sean más interesantes. De las cincuenta voces, en efecto, más de veinte están dedicadas a haciendas eclesiásticas, finanzas, economías, negocios y estrategias administrativas. Son también discutibles las razones que el autor da para ello en la página 8 y en la nota 3, en el sentido de que todo ello se desarrolla en la Iglesia. En todo caso, se trata de una opción, a la que el A. se ha mantenido fiel, con un resultado satisfactorio. De todas formas, ¿cómo justificar la ausencia de otros términos, también de contenido social, como «hospitales», «asilos»; o nociones relativas a la piedad popular, como «devociones», «santuarios» y «fiestas»? En todo caso, el lector debe saber que la obra queda limitada casi al marco de la Iglesia en España.

Es indudable su utilidad para las personas a las que está destinada, aunque sería deseable la inclusión y extensión de vocabulario. Permite la consulta rápida de voces importantes y un recorrido de la bibliografía básica más importante.

P. Tineo

Ramón TREVIJANO, *Patrología*, Biblioteca de Autores Cristianos («Sapientia fidei. Serie de manuales de Teología», 5), Madrid 1994, 277 pp.

El autor de este manual, catedrático de Patrología en la Universidad Pontificia de Sa-

lamanca, ha sabido plasmar no sólo sus dotes científicas, sino sobre todo pedagógicas en la composición de esta obra. En efecto, mientras los manuales clásicos de Patrología —el de Altaner y el de Quasten, por ejemplo— son predominantemente útiles obras de consulta, el de Trevijano se caracteriza porque también permite a los estudiantes un acceso didáctico a los temas desarrollados, para precisamente facilitarles la tarea de estudio en sus facetas de comprensión, memorización y asimilación intelectual.

Desde el punto de vista del contenido sigue el esquema clásico de dos partes: Padres prenicenos (pp. 5-171) y Padres postnicenos (pp. 175-267), seguidas de un índice onomástico (pp. 269-277). Puesto que en un manual predominantemente didáctico y dirigido a incipientes no pueden abordarse todos los autores y obras, Trevijano ha hecho una selección. En principio, preparó una obra en dos volúmenes, pero, para comprimir la exposición en los límites reclamados por la serie «Sapientia fidei», tuvo que reducir drásticamente, entre uno y dos tercios, lo que había ido elaborando en los sucesivos cursos de Patrología. Deseo del autor es que, si este manual llegara a tener buena acogida, podría decidirse a ampliarlo más adelante a los dos volúmenes por él inicialmente previstos.

Como ya hemos indicado, el contenido y su esquematización siguen siendo clásicos. Aún mantiene el término de Padres apostólicos y, después de detenerse en los apócrifos neotestamentarios, muestra el desarrollo dogmático en el siglo II como consecuencia del enfrentamiento entre gnósticos herejes y eclesiásticos y como consecuencia de las tensiones de la Iglesia con el mundo, testimoniadas en los documentos sobre los martirios y en la literatura apologética griega. A continuación presenta a los principales teólogos prenicenos del siglo III: Tertuliano y San Cipriano en el Norte de África, San Hipólito y Novaciano en Roma, Clemente y Orígenes

como directores de la escuela de Alejandría. La segunda parte del libro aborda los temas más selectos del periodo postnicense: el monaquismo primitivo, la controversia arriana, la exégesis antioquena y neoalejandrina (San Juan Crisóstomo y San Cirilo de Alejandría) y los grandes Padres latinos (San Ambrosio, San Jerónimo, San Agustín y San Gregorio Magno).

En comparación con las obras de Altaner y de Quasten, la de Trevijano presenta no sólo una bibliografía, sino también un enfoque más actualizados por cuanto recoge puntos de vista y líneas de investigación que aún no se plantearon en las fechas de aquellos manuales. En algunas ocasiones se alude a los problemas de tradición textual y siempre se citan las ediciones críticas de las obras estudiadas y las principales traducciones. Como autor de un manual de Patrología, Trevijano es consciente de que éste debe ser una introducción a la lectura directa de los Padres y, por eso, presenta textos por él mismo traducidos, si bien las exigencias de reducción de páginas han obligado a suprimir bastantes textos originariamente previstos. Aunque la selección de estudios citados en las distintas secciones de bibliografía al comienzo de cada apartado del libro está bien realizada, se echa en falta una mayor mención de estudios en castellano, la lengua de los estudiantes a quienes el manual se dirige. Sugérimos, pues, al Prof. Trevijano, el cual elabora con admirable paciencia y acribia la Bibliografía Patrística hispano-luso-americana en la revista «Salmanticensis» por él mismo dirigida, que en la próxima edición del manual podría incluirse más bibliografía de nuestro entorno científico.

Este volumen es el fruto maduro de varios años de docencia de la asignatura de Patrología desde que en 1964 Trevijano comenzó a impartir esta materia en el Seminario Archidocesano de Córdoba (República Argentina). Para su elaboración, además de su

propia experiencia de maestro, ha tenido en cuenta también las indicaciones de la «Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia», publicada en Roma por la Congregación para la Educación Católica, el 30 de noviembre de 1989. Por todo ello, felicitamos sinceramente al autor y le deseamos el fiel cumplimiento de su deseo de ampliar a dos volúmenes el contenido de este manual tan recomendable.

A. Viciano

Juan José VALLEJO PENEDO, *Fray Enrique Enríquez de Almansa, O. S. A., Obispo de Osma y de Plasencia (ca. 1555-1622)*, Editorial Revista Agustiniiana («Colección Perfiles», 7), Madrid 1994, 91 pp.

Durante bastantes siglos la Provincia agustina de Castilla ha servido con fidelidad a la Iglesia, y de ella conocemos muchos personajes famosos. Algunos de ellos han regentado cátedras en Salamanca y Alcalá y para evangelizar América y el Lejano Oriente cruzaron el océano centenares de agustinos castellanos conscientes de emprender un viaje sin retorno. Los agustinos santos, sabios, misioneros y obispos han hecho de la Provincia de Castilla la más ilustre de toda la Orden. A los grandes personajes se han dedicado muchos trabajos científicos, estudios e investigaciones, pero al lado de ellos merecen ser recordados algunos que actualmente están un poco olvidados, especialmente aquellos que durante los siglos XVI y XVII compartieron con los más conocidos tareas universitarias, cargos de gobierno o fueron promovidos al episcopado.

El trabajo del P. Vallejo perfila la biografía de uno de esos personajes, que merece la pena ser conocido: fray Enrique Enríquez de Almansa, profesor en Sevilla y Alcalá, prior, definidor provincial, provincial